



OBISPO DE CARTAGENA

## FIESTA DE LA SEÑORA

En el Seminario Mayor San Fulgencio

Murcia, 2 de mayo del 2026

Rectores y formadores de los seminarios diocesanos: San Fulgencio, Redemptoris Mater, San José, Seminario Mayor de Almería y seminaristas de la Diócesis de Onitsha (Nigeria).

Director del Centro de Estudios San Fulgencio,

Hermanos sacerdotes,

Religiosos y religiosas,

seminaristas,

Hermanos y hermanas.

Como todos los años celebramos la fiesta de la consagración a la *Señora*, Santa María Reina de los Corazones, de los seminaristas que han iniciado su formación en esta Diócesis y en nuestro Centro de Estudios San Fulgencio y nos hemos unido todos nosotros con la misma ilusión de estar cerca de su bendita imagen. Tenemos una razón poderosa, que nuestra fuente de inspiración es siempre la Virgen María con su: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38). Esta adhesión de la Virgen María al proyecto divino tuvo un efecto inmenso para todo el futuro de la humanidad. Podemos decir que el sí pronunciado en el momento de la Anunciación cambió la faz del mundo. Era un sí a la venida de nuestro Señor, el Redentor, que nos liberará a los hombres de la esclavitud del pecado y nos dará su gracia y su misericordia.

Todos los años recordamos la lección que hemos aprendido de María, su sí al Señor. Este sí de la joven de Nazaret hizo posible un destino de felicidad para el universo. Desde el instante del consentimiento de María, se realiza el misterio de la Encarnación. El Hijo de Dios entra en nuestro mundo y comienza su vida de hombre, sin dejar de ser plenamente Dios. Desde ese momento, María se convierte en Madre de Dios y por gracia de su Hijo, en Madre nuestra.

A la *Señora* la llevamos grabada en nuestra piel todos los sacerdotes con letras de fuego, y sabemos que es nuestro refugio y amparo ante las dificultades. Ella es la que nos ayuda en las tareas de cada día y nos concede su ejemplo para ser generosos en las respuestas a Dios. Ella, con la maternidad divina, abrió plenamente su corazón a Cristo y, en él, a toda la humanidad. La entrega total de María a la obra de su Hijo se manifiesta, sobre todo, en la participación en su sacrificio. Según el testimonio de san Juan, la Madre de Jesús «estaba junto a la cruz» (Jn 19, 25).

Hoy volvemos nuestros ojos a María, que es el libro abierto de fidelidad a Dios, especialmente se resalta su confianza en él, la seguridad de ser escuchados y su estar unida a Jesús. María vivió de cerca todos los sufrimientos que afligían a Jesús, participó en la ofrenda generosa de su sacrificio por la salvación de la humanidad. Fijaos si nos entiende, ved si no es capaz de ayudarnos, por muy grandes que sean nuestros problemas

o dificultades... María nunca nos ha dado la espalda, siempre la vemos con los brazos abiertos y acogiéndonos como hijos y mostrándonos a Jesús como el Camino, la Verdad y la Vida.

Felicidades, seminario, felicidades seminaristas, felicidades a todos los sacerdotes de la Iglesia de Cartagena. Pero las felicitaciones van también para nuestro pueblo de Dios, para este pueblo que acoge con alegría la fiesta de su seminario y hoy está también presente en todos vosotros que habéis querido estar en esta fiesta. Ahora, os pido a todos que roguéis al dueño de la mies para que envíe más operarios, que de la mano de la *Señora* trabajen en esta Iglesia con un corazón universal en la tarea evangelizadora, sencilla, pero que exige sacrificio, generosidad, entrega y, sobre todo, estar dispuestos a ir donde el Señor quiera.

Los chicos que están en el seminario mayor no son gente extraña, son hijos de este tiempo, de esta cultura y con las mismas condiciones, derechos y deberes que cualquiera de su generación. Estos muchachos han tenido la gracia de escuchar la voz de Dios, que se les ha hecho presente en su camino y les ha dicho, «ven y sígueme», y dejándolo todo le están siguiendo. No son por ello héroes, sino creyentes, porque la fe hace las cosas más fáciles. Estos seminaristas son testigos de la victoria de Jesús sobre el pecado y sobre la muerte y saben que la claridad y la belleza de la fe católica iluminan la vida de todos los hombres.

Lo más hermoso de esta historia es que están aquí libremente, no pretenden forzar a nadie, ni impone su estilo de vida, pero hablan alto y claro con solo el ejemplo de su decisión y se sienten capaces de transmitir entusiasmo, alegría, felicidad, no por estrategia, sino porque lo viven así... Dios no quiere que su pueblo lo venere con los labios; nos quiere auténticos, sinceros, generosos, solidarios, justos, honestos, comprometidos en la causa del hombre... y nos da su gracia. Son tipos normales, no extraterrestres, ni necesitan un pedestal cada uno, eso solo se les pone a los santos y a los héroes. Estos jóvenes han descubierto que la mejor manera de ser grande es hacerse pequeño, como Jesús nos enseña y tenemos un modelo, el mejor modelo, para que nos entre por los ojos y veamos que esto es posible, es el de la Virgen María.

Pido al Señor que vuestra experiencia, la de los que os consagráis hoy a la Virgen, Reina de los Corazones, no la olvidarais nunca y sepáis renovar todos los días este paso que habéis dado, que no es todavía una celebración de órdenes sagradas, sino de estilo de vida, imprescindible y necesaria para un hombre que va a consagrar su vida a servir a los hermanos habiendo, antes, sanado el orgullo y cultivando la humildad y sencillez.

Os encomiendo a la Santísima Virgen María, a la Reina de los Corazones.

+ José Manuel Lorca Planes  
Obispo de Cartagena